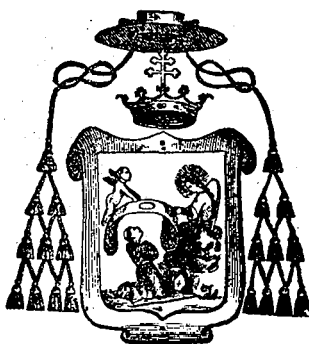


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO,

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demás que convenga al interés del Clero.



Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

CARTA PASTORAL

ANUNCIANDO EL ESTABLECIMIENTO DEL JUBILEO CIRCULAR DE LAS CUARENTA HORAS EN EL ARZOBISPADO DE BÚRGOS.

Nos el Dr. D. Fernando de la Puente y Primo de Rivera, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica Arzobispo de Búrgos, caballero gran cruz de las Reales Órdenes distinguida de Carlos III y americana de Isabel la Católica, Predicador de S. M., Senador del Reino, Prelado doméstico de Su Santidad, asistente al Sacro Soglio Pontificio, etc., etc.

A nuestro venerable Clero y amados fieles salud y bendicion en Nuestro Señor Jesucristo.

Cuando Dios Nuestro Señor en sus altos é inescrutables juicios descarga sobre los hombres el peso de su mano airada enviándoles todo género de calamidades; cuando estas alcanzan no tan solo á los individuos particulares, sino también á las naciones enteras; y sobre todo, cuando de ellas participa hasta su muy casta amada Esposa la Iglesia Católica, los hijos de esta Iglesia tenemos todos que llenar deberes propios y respectivos de cada uno; de cuyo cumplimiento habrá de exigírsenos en un dia muy estrecha y severa cuenta.

Que en la actualidad está pasando la Europa por una de esas épocas de prueba, lo dicen las coronas y los cetros de los Reyes que ruedan por el polvo, la sangre de pueblos hermanos vertida

á torrentes, las cárceles que encierran dentro de sus muros á los Pontífices y Ministros del Señor, Confesores de la fé, la propaganda enviada por la herejía para difundir el error allí donde hasta ahora se habia conservado la verdad sin tacha alguna, la total subversion de todos los principios del derecho natural y de gentes porque hasta ahora se habian regido las naciones civilizadas, y sobre todo, la voz autorizada del Vicario de Jesucristo en la tierra, como lo habeis podido observar, A. H. N., en sus multiplicadas Encíclicas, Alocuciones y cartas particulares que recientemente han visto la luz pública en este Boletín.

En medio de tan espantoso trastorno, ¿qué nos toca á nosotros hacer? Suponiendo que esos peligros, al parecer remotos, no amenacen los dos objetos mas caros para nosotros los españoles, la Religion y el Trono, ¿habrémos de permanecer pasivos espectadores á la vista de los males que sufren nuestros hermanos? No, seguramente: nuestros deberes en tan críticas circunstancias nos están ya marcados por Aquel á quien Jesucristo ha puesto por Padre y Maestro de la Universal Iglesia. Es preciso orar sin intermission, nos ha dicho el bondadoso esforzado Pio IX, es necesario no dejar un momento de rogar y de conjurar dia y noche con fé, esperanza y humildad de corazon, al Dios de las misericordias; para que se digne, por los méritos de su Hijo único Nuestro Señor Jesucristo, tener piedad de todas esas prevaricaciones: es indispensable que el pueblo con el clero, y todos unidos con nuestra Cabeza, elevemos las mas fervientes súplicas

al Supremo Señor de todo lo criado, para que impere á los vientos y al mar, asista á su Iglesia, y se levante y juzgue su causa: para que con su celestial gracia ilumine á todos los enemigos de la Iglesia y de la Silla Apostólica, y se digne atraerlos á los caminos de la verdad, de la justicia y de la salvacion.

Estas reiteradas recomendaciones del Jefe Supremo de la Iglesia nos han decidido á acelerar la ejecucion de un pensamiento, que tiempo hace teniamos concebido, y para cuya realizacion aguardábamos dias mas bonancibles; hablamos de la ereccion de la oracion perpétua del Jubileo Circular de las cuarentas horas en las Iglesias de esta nuestra Diócesis, bajo las bases que á continuacion se insertan.

El anuncio tan solo del próximo establecimiento de esta devocion estamos seguros que bastará para llenar de gozo los corazones de nuestros muy amados Diócesanos, pues nos son harto conocidos sus sentimientos de amor y de veneracion hácia el Augusto Sacramento de nuestros altares. Ni será posible que sintamos de otra manera, si por un momento nos detenemos á considerar quién es Ese que vá á ser el objeto de nuestros fervientes cultos, y de nuestras no interrumpidas adoraciones: Es Aquel que siendo el resplandor de la gloria, y la figura de la sustancia del Eterno Padre, lo sustenta todo con la palabra de su virtud; y que habiendo hecho la purificacion de nuestros pecados, está ahora sentado á la diestra de la Majestad de las alturas. Aquel que ha sido hecho tanto superior á los Angeles, cuanto heredó mas escelente nombre que ellos; á quien se ha dicho lo que jamás se dijo á los Angeles: Tu eres mi Hijo, Yo hoy Te he engendrado: Y adórente todos los Angeles de Dios (1). Aquel que es la imágen del Dios invisible, primogénito de todas las criaturas, por quien fueron criadas todas las cosas, que hay en el cielo y en la tierra, las visibles y las invisibles, ahora sean Tronos, ó Dominaciones, ó Principados, ó Potestades (2). Aquel que se dió á sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo malo, segun la voluntad de Dios y Padre nuestro, al cual es la gloria en los siglos de los siglos (3). Ese es el que, no contento con haberse anonadado hásta tomar la figura de esclavo, ha querido despues rebajarse aun mas, ocul-

tándose bajo la simple apariencia de pan y de vino, y permanecer perpétuamente en nuestros tabernáculos. Verdad es que mientras mas se ha humillado, mas ha querido ensarzarle su Eterno Padre, dándole un nombre superior á todo nombre; á fin de que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el Cielo, en la Tierra y en el infierno, y toda lengua confiese que Jesus está en la gloria de Dios su Eterno Padre. Asi es que, como asegura San Juan Crisóstomo, cada vez que en nuestros templos se realizan estos incomprendibles misterios, acuden los Angeles del Cielo en numerosas turbas, se postran ante nuestros altares, y se encubren con sus alas en señal de reverencia hácia tan alto prodigio. Y sin embargo, no son los Angeles los que reciben el principal fruto del Sacrificio y del Sacramento Eucarístico; somos los hombres. Cuán grande, pues, no deberá ser nuestro gozo cada vez que se nos ofrezca ocasion de venir á acompañar á esos Espiritus Celestiales en sus adoraciones, y á tributar con ellos al Divino Cordero bendicion, honor, gloria y potestad por los siglos de los siglos! *Agnus benedictio, et honor, et gloria, et potestas, in secula seculorum* (1).

Nosotros los que hemos sido redimidos con su sangre preciosísima tenemos ademas un título especial que nos obliga á rendirle á toda hora las gracias mas humildes y obsequiosas. Porque bien sabeis, A. H. N., que á Nuestro Señor Jesucristo debemos todo lo que somos. Si es en el orden de la naturaleza, por El han sido hechas todas las cosas, y sin El nada se ha hecho de lo que ha sido hecho (2). Si es en el orden de la gracia, no hay otro alguno por quien nos venga la salud del alma, ni se ha dado á los hombres otro nombre que el suyo, bajo el Cielo, por el cual debemos salvarnos (3). En la grande economia, pues, de la vida espiritual del hombre y de su felicidad eterna, Jesucristo es el principio y el fin; es la piedra angular de este majestuoso edificio que se llama la Iglesia Católica (4). Doctor, Pontífice y Rey, ilustra el mundo con su doctrina, le santifica con su sacrificio y sus sacramentos, y le gobierna por su omnipotencia. Habiéndonos unido consigo mismo; haciéndonos miembros de un cuerpo de que El es cabeza, ¡cuántos y cuán grandes beneficios no derrama sobre nosotros ese

(1) Ad. Heb. c. I. v. 3.

(2) Ad. Col. c. I. v. 15.

(3) Ad. Gal. c. I. v. 4.

(1) Apoc. c. V. v. 13.

(2) Joan. cap. I. v. 3.

(3) Act. App. c. IV. v. 12.

(4) Ad. Eph. c. II. v. 20.

glorioso título! Al contemplarlos, A. H. N., ¿no os ha sucedido alguna vez el esclamar con el Real Profeta, *qué retornaré al Señor por todas las cosas que me ha dado?* (1). Pues hé aquí la única manera digna y adecuada que tenemos de recompensarle todos esos beneficios, á saber, ofrecerle á El mismo en este Augusto Sacramento ante el Trono del Altísimo, y ante la majestad de su eterno Padre que en El tiene puestas todas sus complacencias, pidiéndole le acepte como un presente de accion de gracias por tan multiplicados y tan singulares favores. Que si á esto añadís una pequeña ofrenda que contribuya á realzar el esplendor de su culto, una hora que empleéis ante su divina presencia en las dulces contemplaciones de tan inefable misterio, y una comunión que ofrezcais en esos dias en desagravio de los ofensas que contra el mismo se cometen, estad seguros que el resto del año recordareis esa fiesta como la mas tierna, la mas devota, la mas consoladora, y derivareis de ella abundantísimos frutos de bendiciones celestiales en los dias todos de vuestra vida.

Porque observad bien, A. H. N., la admirable y benéfica providencia de nuestro dulce Redentor en el Sacramento de su amor. Mientras mas nos esforzamos nosotros en acrecentar su gloria, y en reparar los agravios que recibe en este celestial misterio, mas liberal se muestra El por su parte repartiéndonos á manos llenas todo género de gracias. Allí nos concede la gracia de la *santificación*. El autor de toda nuestra santificación es el Espíritu Santo: pues este, cada vez que comulgamos, desciende sobre nuestros corazones, y obra en ellos un efecto parecido al que obró en el de la Santísima Virgen en el acto de la Encarnacion del Hijo de Dios: los cubre con su sombra, los inunda de sus gracias, y les infunde un acrecentamiento de santificación, y un aumento de todas las virtudes.

Para los pecadores tiene Jesucristo en este su Sacramento gracias especiales de *conversion*. El es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, inmolado por nosotros desde el principio de los tiempos, que con su paciencia, su humildad, su abnegacion nos muestra desde su Santo Tabernáculo el ejemplo mas insigne de la mas severa y humilde penitencia. ¿Qué señales exteriores nos dá Jesus en este Santo Sacramento de su divinidad? ¿Dónde está el Trono de su gloria, dónde los Angeles que le rodean y le ado-

ran? Nada de esto vemos. ¿Dónde aparecen aquí la sabiduría con que gobierna el Universo, la omnipotencia con que le sostiene, la majestad con que reina en los cielos y en la tierra? Todo está oculto; aprended, pues, almas pecadoras, el secreto, el silencio que debe reinar en vuestros corazones cuando venís á la presencia de Jesus para lavar como Magdalena sus sacratísimos pies con lágrimas de sincera penitencia. Acostumbraos á hacerle allí frecuentes actos de renuncia de vuestras pasiones, de vuestros vicios, del mundo, de sus pompas y vanidades, y de toda ocasion de pecar, y pronto experimentaréis juntamente con la libertad de hijos de Dios, la paz del alma y la alegría santa que dá la verdadera conversion, y que se trasmite de vosotros hasta los mismos Angeles del Cielo.

Para todos, sin escepcion, para todos hay gracias abundantísimas escondidas en este Augusto Misterio, y Jesus solo aguarda á que nos lleguemos á El á pedirselas con humildad y confianza, á fin de repartirnos con mano liberal y benéfica las riquezas de su reino.

Padres de familia, honrados labradores, si necesitáis que el Señor envíe su lluvia en tiempo oportuno para dar el natural incremento á vuestras semillas, acudid á Aquel que abre su mano y llena toda ánima viviente de bendicion.

Viudas desoladas que sazonáis con lágrimas el pan de vuestra amargura, llorando juntamente con la pérdida de un esposo, la de un padre, la de un hijo, buscad vuestro consuelo en Jesus Sacramentado que es para vosotros el Esposo mas tierno, el amigo mas fiel, el Padre mas amoroso.

Esposas del Cordero, que apartadas de un mundo corruptor y corrompido no teneis, puede decirse, otro placer ni otra ocupacion que la de entreteneros á toda hora en dulces coloquios con el castísimo Esposo de vuestras almas, vosotras, bien lo sabemos, no seréis las últimas en aprovecharos de la nueva ocasion que se os presenta para tenerle espuesto en vuestro altares, para atraer al pueblo sus adoraciones, y para permanecer vosotras mismas en continuada compañía con Aquel que ha de ser vuestro compañero inseparable en los Cielos.

Vosotros sobre todo, amados Colaboradores nuestros, á quienes confiadamente cometemos la ejecucion de nuestro pensamiento, dadnos en esta ocasion pruebas de vuestro celo Sacerdotal. Ese, á quien vamos á honrar de una manera especial, es el Sumo Pontífice de la nueva alianza que se ha dignado llamarnos á la participacion de

(1) Psalm. 115. v. 3.

su eterno Sacerdocio. Ese es el que obediente á nuestra voz baja todos los días de los Cielos á nuestras manos, y viene á hospedarse en nuestros corazones. Justo es, pues, que nosotros señaladamente hagamos los mayores esfuerzos imaginables para proporcionarle este aumento de gloria. No seréis vosotros, ciertamente, los que ménos provecho saqueis de la institucion del Jubileo circular en vuestras parroquias. Si, como no lo dudamos, sois los primeros y los mas asiduos en venir á ofrecer á Jesus vuestras rendidas adoraciones, de El aprenderéis necesariamente todas las virtudes que habeis menester para santificar vuestro ministerio. En su vida eucarística aprenderéis la humildad, el desinterés, la caridad de Dios y del prójimo, el celo Sacerdotal, la dulzura, la paciencia, la mansedumbre, todas las virtudes en una palabra, que son indispensables á aquellos que estamos puestos para ser un espectáculo á los ojos de Dios, de los Angeles y de los hombres.

Quiera Dios que la fuerza combinada de nuestras oraciones logre hacer una Santa violencia al Cielo, obligándole á aplacar su cólera, justamente irritada contra los pecadores.

Apiádesse el Señor de su Hija predilecta la Iglesia Católica, Esposa de su propio Hijo Unigénito, para que gozando de dias bonancibles, pueda llenar su sublime mision sobre la tierra, y conducirnos á todos á la Jerusalem triunfante de los Cielos.

Mire el divino Autor y Consumador de nuestra fé con ojos benévolos á Su Vicario sobre la tierra, el Romano Pontífice. Consérvele, y si necesario fuera, auméntele, esa fortaleza que ha recibido de los Cielos, y con la cual, no ménos llena de espanto y de estupor á sus enemigos, que de consuelo y de esperanza á sus verdaderos hijos: que su precioso sacrificio de amarga resignacion sea aceptado ante el trono de las divinas misericordias en espiacion de nuestras culpas.

Dígnese el Señor volver sus ojos de clemencia hácia los perseguidores de la Iglesia, ilusos los mas de ellos, instrumentos ciegos de la impiedad y de la herejia. Dígnese derramar un rayo de luz celestial que ilumine las tinieblas de su inteligencia, y herir su corazon con la fuerza de su divina gracia, á fin de que conociendo sus errores se apresuren á repararlos por una pronta y sincera penitencia.

Que á todos, en fin, nos colme con los dones de su gracia, para que siguiendo aquí en la tierra la senda de la mortificacion, de la justicia y de

la piedad, por la intercesion y los méritos de sus Santos, particularmente de la Reina de todos ellos, la Inmaculada Virgen Maria, nos lleve despues de este mundo á verle y gozarle eternamente en los Cielos.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Búrgos, dia de la Exaltacion de la Santísima Cruz, 14 de Setiembre de 1860.—Fernando, Arzobispo de Búrgos.—Por mandado de S. E. I., el Arzobispo mi Señor, Dr. D. Félix Martínez é Izarra, Canónigo Secretario.

(Las bases se insertarán en el número inmediato.)

ANUNCIOS.

En la iglesia parroquial de Puente del Arzobispo se hallan vacantes dos plazas de Teniente de Cura, cuyas cargas son: aplicar una Misa rezada diaria entre los dos, y levantar todas las cargas del servicio parroquial á escepcion de la aplicacion de la Misa *Pro pópulo*, y de la predicacion del Santo Evangelio.

Su dotacion consiste en los 2.000 rs. que el Gobierno tiene asignados á los de su clase; 2.200 rs. de segura cobranza de los fondos de una obra pia, todos los derechos de Estola y pie de altar y algunos otros emolumentos, que con la aplicacion de la Misa en los dias que les quedan libres, vendrán á componer unos 500 ducados anuales. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Vicario Eclesiástico de dicha villa de Puente del Arzobispo.

SALVE

A MARIA SANTISIMA

DEL SAGRARIO,

que se venera en esta ciudad,

POR D. MIGUEL DE CERVILLA Y SOLER.

Se halla de venta á nueve cuartos ejemplar en el despacho de esta imprenta, Ancha 31, cuyo producto destina su autor en beneficio de la Virgen Santísima.

Se remite por el correo franco de porte mandando cuatro sellos del franqueo de cuatro cuartos y mandando ocho se remiten tres ejemplares.

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

TOLEDO:—1860.

IMPRESA DEL MISMO, ANCHA, 31, Y NUNCIO VIEJO, 11.